

## FUNDAMENTO CRISTOLÓGICO DE LA OBEDIENCIA.

(Diccionario Teológico de la vida consagrada. Pgs.1175-77; 1186-89.J. Espinel / Miguel Angel Asiaín)

### LA OBEDIENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

#### 1.- LA FE CRISTIANA COMO OBEDIENCIA ESCATOLÓGICA

Los cristianos son llamados «hijos obedientes», literalmente «hijos de obediencia» (1 Pe. 1,14). El objeto de esta obediencia se expresa en diversas maneras: a) en primer lugar es obediencia a Dios “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (He. 5,29). La obediencia de Jesús tiene también como punto de mira a Dios. b) Se obedece a Cristo: “se convirtió en causa de salvación para todos los que le obedecen (He 5,9; cf 2 Cor 10,5). c) Se obedece a la verdad (cf. 1Pe, 1,22; Gal 5, 7), d) En frases llenas de gravedad se habla de los que no obedecen al evangelio: “Pero no todos obedecen la Buena Nueva” (Rom 10,16; cf 2 Tes 1,8; 1 Pe 4, 17). e) Finalmente la obediencia tiene como objeto la doctrina apostólica, sus normas (cf. Rom 6, 17; 2 Cor 2,9; Flp. 2,12; 2Tes 3,14).

La obediencia se relaciona con la fe, la fe es una obediencia a Dios o a Jesús porque la fe es siempre fe en alguien. La fe es una aceptación confiada y obediente de la acción salvadora de Dios. Al comienzo y al final de la epístola a los Romanos se habla de la “obediencia de la fe” (Rom 1,5; 16,26). Se trata de una entrega, una disposición de adhesión. En He 6,7 hablando de la conversión de muchos sacerdotes al cristianismo se dice literalmente: “una numerosa muchedumbre de sacerdotes obedecía la fe”.

Así se describe la fe de Abraham, como una obediencia: “Por la fe Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció” (Heb 11,8). San Pablo reconoce que ha sido gratuitamente capacitado por Cristo en orden a obtener la “obediencia de los gentiles” (Rom 15, 18). Téngase en cuenta que la fe no es sólo algo racional, intelectual: “pues con el corazón se cree para conseguir la justicia” (Rom 10,10). Corazón significa aquí, con el hebreo bíblico, toda la persona, la personalidad.

La fe neotestamentaria que podemos llamar obediencia es una fe escatológica en cuanto que confiesa la revelación y la acción salvadora de Dios por Jesucristo. Si el Antiguo Testamento proclamaba las gestas salvadoras de Dios antes de exigir, y para exigir obediencia, el Nuevo presenta la acción escatológica de Dios, el cumplimiento de las promesas. La obediencia neotestamentaria está también estructurada en el esquema indicativo-imperativo, pero con un indicativo que añade al del AT la realización escatológica llevada a cabo por Dios en Jesús. El esquema religioso y moral es ahora escatología-respuesta, o escatología-obediencia.

Este programa puede verse desde la misma predicación de Jesús, desde sus parábolas. Todas son parábolas del reino. Unas presentan su llegada o sus cualidades, y otras presentan la respuesta debida. Podemos decir que la distinción reside más en la novedad escatológica que en las exigencias morales." Un ejemplo claro del esquema ético neotestamentario puede apreciarse con toda nitidez en la epístola a los efesios. Sus tres primeros capítulos condensan la escatología, el proyecto de Dios, su beneplácito realizado en Cristo. Los tres capítulos últimos son la obediencia debida a la nueva situación, la reacción natural del que se siente querido, elegido, perdonado, destinado a ser conforme a la imagen del Hijo. La obediencia se ha interiorizado, se ha cargado de razones explicitadas. El cristiano que acepte la hondura de su fe descubre una lógica: «si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu» (Gal 5,25). Este es siempre el modo de proceder en todo el NT. Es inexacto afirmar, como hace un autor: «En Mateo, no se puede decir que el imperativo es simplemente construido sobre el indicativo o deriva de él». Por todo esto, la fe neotestamentaria no puede ser remisa ante un objeto tan espléndido. Jesús define la fe de los discípulos como una oligopistía, *oligocreencia*, *oligofé*, como una carencia, una insuficiencia que incapacita para la

obediencia, para ser como un niño ante Dios, para captar los valores del reino y actuar en consecuencia (cf Mt 17,20;6,30; Lc 12,18; Mc 8,26J4,31;16,8). La fe que traslada montañas es una fe activa, una entrega vigorosa y obediente.

## 2. LA FE CRISTIANA REMITE A LA OBEDIENCIA DE JESÚS

a) *La obediencia filial de Jesús.* Jesús vivió bajo la voluntad del Padre. Esta vivencia la tuvo desde su niñez: «¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» (Lc 2,49). Entra aquí el *dein*, el «ser preciso» teológico que tanto dirige y condiciona la vida de Jesús y que hace referencia a la voluntad del Padre. En las tentaciones de Jesús, que son su prueba profunda, la prueba humana desde su categoría de Hijo de Dios, Jesús queda confrontado con el mandato primero, el del amor (Dt 6,5). Es descrita la prueba de Jesús teniendo delante este mandamiento y la prueba de Israel en el desierto a raíz del mismo mandato. La primera tentación nos descubre que, en efecto, Jesús ama con todo su corazón= personalidad. En Dt 8,2-3 se dice a Israel probado con el hambre: «Acuérdate de todo el camino que Yahweh tu Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años en el desierto, para humillarte, probarte y conocer lo que había en tu corazón..., para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yavéh». Y esta es la lección que ha aprendido Jesús, la que tiene dentro de su corazón. Ante tal situación precaria de hambre, Jesús contesta diciendo lo que tiene su corazón: «No sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Dios» (Mt 4,4; Lc 4,4). Pero en la Biblia de la boca de Yahweh salen «los oráculos de su boca», «los preceptos de su boca», «los mandamientos de su boca», etc. La segunda prueba, la del pináculo del templo, es la prueba del amor a Dios hasta dar la vida. En efecto, en el pináculo se daba la vida; era el lugar desde el que los judíos arrojaban al reo hasta que, herido de muerte, fuera luego rematado con la lapidación. Del pináculo fue arrojado Santiago, el hermano del Señor. Jesús, en esta tentación, es probado en su amor con toda la vida. ¿Da la vida, expone su vida por el reino, ama con toda la vida? Jesús ante el riesgo de muerte que suponía su evangelio del reino no pidió un signo, no tentó a Yave como Israel en situación parecida, cuando se preguntaron: «¿Está o no está Yahveh con nosotros?. Su respuesta es: “No tentarás al Señor tu Dios” (Mt. 4,7). En Dt. 6,16, se citan exactamente estas palabras oponiéndolas a la duda de Massá. En la tercera prueba Jesús muestra que ama con todos sus recursos, más que a todos las riquezas y posibilidades mundanas. Cuando Heb, que tanto habla de la obediencia de Jesús, obediencia filial, diga que Jesús “fue probado en todo” (Heb. 4, 15) está remitiendo a la prueba de Israel en el desierto y al relato de las tentaciones evangélicas. Jesús fue probado a ver si amaba con todo el corazón, toda la vida, todos los recursos. Esta prueba ha sido como Hijo: “si eres Hijo de Dios”

Jesús afronta el cumplimiento de su misión con una entrega filial, llena de generosidad Ha iniciado su ministerio cuando ha comprendido que llegó esa hora, y ha puesto en la obra una actividad ejemplar. Sus actitudes, sus pasos, sus reacciones, son una búsqueda de la voluntad del Padre que describe como “su alimento” (Jn 4,34; cf Jn 5,30; 6,38; 8,27; 12, 27- 28;17,4) Su acogida a los pequeños es una imitación del Padre y se goza de que sea así (cf. Mt 11,25-26); su celo por los pecadores y su alegría en su conversión se debe a que esa es la actitud del Padre que se alegra en los cielos, en su trascendencia, y deja conocer su gozo a los mismos ángeles (cf. Lc 15,7, 7.10)

La obediencia de Jesús es algo que puede ser observado continuamente. En datos como su lucha con el idioma creando símbolos para el reino, el celo en la formación de discípulos, las grandes misiones que organiza para llegar a todo Israel (cf. Lc 10,1), la sencillez con que vive, su vida de servicio (Mc. 10,45), no son otra cosa que una obediencia a la misión que le ha encomendado el Padre También es fidelidad y obediencia su interpretación de la Ley del AT, y su remitir a la verdadera intención de Dios, por ejemplo, en la creación del sábado (cf. Mc 2, 27), o en la institución del matrimonio al principio (cf. Mc 10, 2-9), como su crítica a deformaciones como la costumbre del sorban (Mc. 7,11).

Los milagros de Jesús son el espejo de su obediencia y amor, florecen por su actitud absolutamente sumisa al Padre y su generosidad sin límites. Todos los recuerdos que nos han llegado de él nos hablan de su obediencia filial hasta el final, hasta la consumación de su fidelidad en la cruz, de manera

libre: “y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flip. 2,8). Su adhesión a la voluntad del Padre le lleva a tener por hermanos, hermana y madre a quien cumpla (cf Mc 3, 35). Se entrará en el reino de los cielos, no por la confesión de su señorío, sino por hacer la voluntad del Padre (cf. Mt. 7,21). La ética del evangelio es cristológica, pero Jesús no ejerce su autoridad sino por referencia al Padre. Se trata de una ética de imitación de Dios. La obediencia de Jesús es la medida de su categoría personal, de la responsabilidad con que asumió su misión frente a Dios y frente a la humanidad. La obra entera de Jesús se califica en el Nuevo Testamento como una obediencia: «Por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos» (Rom 5,19).

b) *Valoración teológica de la obediencia de Jesús.* La obediencia de Jesús es modelo para los cristianos y para los religiosos que han sentido una llamada a un singular seguimiento de Cristo. En los evangelios sinópticos se cuenta la vocación de los apóstoles escuetamente, en términos técnicos: no se menciona más que la llamada de Jesús y la respuesta generosa del discípulo que sigue. Esa es en el fondo la esencia. Pero quizá la obediencia se ha presentado resaltando su concreción ascética y moral en lugar de privilegiar su aspecto filial y de imitación de Cristo. La obediencia de Jesús fue la forma de su fidelidad filial, la expresión más destacada de su relación con -el Padre. Los autores del NT han querido presentarnos la obediencia de Jesús como algo que él valoró al máximo, que constituyó su vida, su modo de existencia. Por este tipo de obediencia Jesús es «el que inicia y consume la fe» (He 12,2) hasta tal punto que de modelo se convirtió en causa de salvación: «fue escuchado por su actitud reverente, y aún siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se e convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen» (Heb 5, 7b-9; cf. Rom 5,19).

### 3. ASPECTO CRISTOLÓGICO DE LA OBEDIENCIA

El voto de obediencia mira a Jesús como al espacio de su comprensión y de su auténtica realización. Lo dice el Vaticano II cuando en el decreto sobre la vida religiosa *Perfectae caritatis* afirma: «A ejemplo de Jesucristo, que vino a cumplir la voluntad del Padre, y tomando forma de siervo, aprendió “ por sus padecimientos la obediencia». Por tanto, el voto de obediencia tiene en su inicio el ejemplo de Jesús; sin él, no hubiera brotado, ni se entendería. Al revés, tendría siempre el peligro de llegar a ser la dimisión de la responsabilidad de la propia vida, por miedo a uno mismo, al futuro, al mundo, a lo que sea. Lo que justifica el voto de obediencia es el ejemplo de Jesús.

En vez de las palabras del concilio Vaticano II antes citadas «a ejemplo de Jesucristo», se podría decir también «en Cristo», es decir, que en el voto de obediencia se trata del empuje mismo del misterio de Cristo en el cristiano, bajo la fuerza del Espíritu. Se trata de un fiel, el religioso, que trata de hacerse constantemente más transparente, dócil y maleable a la acción del Espíritu, cuyas arras han sido depositadas en él por medio del bautismo. Pero ¿en qué sentido se da esto?

a) La contemplación del misterio de Cristo, la connaturalización con su amor, el descubrimiento de su persona o bien la fuerza del Espíritu, puede desatar en un cristiano la pasión por la voluntad del Padre en su propia existencia. En el fondo de esta experiencia está que la gracia del Espíritu ha despertado en un corazón humano el deseo de imitar a Jesús, pero no en un intento de copiar. desde fuera, sino como una realidad que brota de lo íntimo del ser.

b) Ahora bien, la obediencia de Jesús tiene un germen trascendente, es decir, que es anterior a su entrada en este mundo. Se enraíza en el acto eterno por el que el Hijo acepta totalmente la decisión del Padre de cara a la misión que tiene que realizar en este mundo. Se trata de una aceptación antes de la encarnación y aún antes de la creación. No es simplemente humana, es trinitaria y, su último motivo es el amor. Expresión de esta aceptación es la palabra de Jesús en el momento de pisar el umbral de este mundo: «Así está escrito en el Libro: aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad» (Heb 10,7).

c) La unión eterna del Padre y del Hijo y la comunión de amor en el Espíritu se van a realizar también históricamente en la vida de Jesús. El querer del hombre Cristo se une al querer del Padre, se deja coger amorosamente por él, de tal manera que el único móvil de la vida de Jesús no es otro que cumplir la voluntad del Padre, hacer lo que El quiere. Jesús ha quedado cautivado por el designio del Padre y se ha sometido totalmente a él; ya no quiere otra cosa. Por eso, toda su vida será un comulgar completamente con esa voluntad.

d) Sin embargo, si nos acercamos a la vida de Jesús nos damos cuenta que Jesús no obedece a ninguna criatura, sólo a Dios. Es decir, que su experiencia de profeta, de Mesías y de Hijo lo ponen por encima de toda autoridad humana. La experiencia más profunda de Jesús es que El depende sólo del Padre. Está claro cuando lo dice a sus padres: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo tenía que ocuparme de las cosas de mi Padre?» (Lc 2,49). O cuando afirma: «Yo no obro por mi cuenta, sino lo que veo obrar a mi Padre» (Jn 5,19). O finalmente, «Mi alimento es hacer la voluntad del padre» (Jn 4,34). Pero aquí está la gran paradoja, en la misma medida en que Jesús no obedece a ninguna autoridad humana, no hace su propia voluntad. Es lo que hemos llamado en el apartado anterior la sin-forma de la obediencia. y es al mismo tiempo la experiencia fundante de la obediencia.

e) Pero esa dinámica de obediencia al encarnar el designio salvífico del Padre, acepta las mediaciones humanas, los sometimientos humanos, acepta todo. En esa encarnación del designio del Padre Jesús se somete a toda humana criatura. Acepta hasta la muerte (Mt 26,42; Lc 22,42), y la muerte de cruz. De tal manera que la carta a los Hebreos dice que Jesucristo «aprendió» la obediencia (5,8) a fuerza de su pasión, es decir, por el sometimiento y aceptación a cuanto se le imponía de repugnante hasta la muerte. Jesús, pues, se somete totalmente a todo eso que le viene de la mano del Padre y que constituye para él la mediación del amor de Dios. Incluso a la injusticia y a la arbitrariedad, hasta encarnar la figura del Siervo paciente que es llevado «como oveja que no grita al matadero» (Is 53,7). La acción salvadora de Cristo se presenta bajo el concepto de obediencia.

f) De esta manera Jesús, en aceptación plena del querer del Padre se entrega para la salvación de todos. El amor del Padre y el cumplimiento de su voluntad se abre en amor y entrega a los hermanos. Jesús se ha unido al querer del Padre, querer redentor y salvífico, todo él ordenado a la salvación de los hombres y a la entrada de los mismos en el gozo de su amistad. De ahí que entrar en su querer no pueda hacerse si no es entregándose de lleno y totalmente a la salvación de los hombres.

Pues bien, este es el ejemplo de Jesús hacia el que mira el voto de obediencia. Quiere decir que la obediencia se apoya, se fundamenta en la misma vida de Jesús. No se fundamenta en unas palabras determinadas, como si hubiera sido propuesto explícitamente por el mismo Maestro. Y es que hoy día todos los exegetas están de acuerdo que en su expresión específica el / voto de obediencia no tiene ninguna base bíblica. En cambio hay que comprender la importancia que ha tenido la obediencia en toda la existencia de Jesús. Y así hay que decir que es todo el Nuevo Testamento el que fundamenta la obediencia. Lo cual quiere decir que si como voto específico no tiene fundamentación bíblica, lo tiene en cambio como experiencia de identidad vocacional". La imitación de Jesús lleva a vivir al religioso de una manera nueva a través del voto de obediencia. Es decir, que la obediencia aparece como un estilo de ser ante Dios y ante los hombres, porque construye un nuevo estilo de existencia que rompe con los módulos humanos y que se realiza a imitación, de Jesús. El núcleo de ese nuevo estilo consiste en esto: que el ser no se realiza afirmativamente como posibilidad que uno escoge, sino que es toda una manera de ser a merced de, en negación de uno mismo, en servicio, en ser de y para; en una palabra, la desapropiación.

El hombre, por tanto, se realiza no tanto en función de sus cualidades y posibilidades, sino en la desnudez de sí mismo, de todo proyecto personal, en la dependencia continua del Padre. La fuente de ser está por tanto en la obediencia. Lo que quiere decir que la obediencia no es dimisión de la propia responsabilidad, limitando con el infantilismo, sino una manera nueva de realizarse el hombre en la escuela de Jesús. Hemos de recordar siempre que el

secreto de la libertad es la obediencia a Dios, porque es entonces cuando la propia voluntad se identifica con Dios. Esto lógicamente lo da el Espíritu Santo; por eso, la obediencia tiene también una dimensión pneumatológica. Es entonces cuando uno experimenta que el origen de la libertad no está en su yo, ni en su autoafirmación, ni en ninguna independencia; está más bien en la obediencia a Dios. Sólo la obediencia a Dios es origen de la máxima libertad. Nunca se es tan libre como cuando se está sometido a la voluntad de Dios, no en la dinámica del amo-esclavo, sino en la conciencia y experiencia de que es entonces cuando uno experimenta la máxima y verdadera libertad,

Esta manera de vivir conlleva la dialéctica entre obediencia inmediata a Dios y mediaciones humanas. Y es que, por una parte, el religioso es guiado por el Espíritu, lo ha recibido, en él se ha realizado la promesa de jeremías: «Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones» (31,33); de esta manera ha sido liberado por la ley, es decir, relación inmediata con Dios. Y, sin embargo, al mismo tiempo con la llegada del Nuevo Testamento, con la aparición del Reino no se suprime la autoridad, se sigue hablando de obediencia civil, e incluso brota un proyecto de vida en el que se valora esta sumisión incondicional,

Pero el ejemplo de Jesús hace que la obediencia conduzca al religioso a participar de la suerte del Maestro, a la obediencia de kénosis. Así en la obediencia aparece el misterio último del reino, porque es que el reino se ha hecho obediencia. En esa obediencia es donde irrumpe la acción escatológica de Dios salvando al mundo. Y como Jesús aprendió lo que es obediencia con el sufrimiento, y por medio de él asumió el querer redentor del Padre, así le ocurre al religioso. La obediencia es un espacio en forma de muerte, porque es también el lugar privilegiado de la pascua, donde brota la forma escatológica de la libertad. Esta es también la gran paradoja que se vive en el voto de obediencia, que sólo en la muerte de la libertad es liberada la misma libertad. Por eso, la libertad en la que el hombre se acerca a Dios, ha de ser liberada, y no existe otro modo de liberación que la muerte de esa libertad en la obediencia. Por eso sólo a través de la obediencia se es verdaderamente libre. La libertad sólo puede ser liberada cuando se hace obediencia, porque entonces es actuada por el Espíritu Santo; en la muerte actúa la vida del Resucitado.

Esto significa el convencimiento de que en la muerte actúa la vida, de que en la cruz florece la salvación. Por eso, la reducción de la existencia a la obediencia de muerte es donde el hombre nace a la experiencia del Resucitado. Así en la obediencia brota un nuevo modo de vivir en libertad.

Finalmente, a través de ella se vive el misterio de salvación por los hermanos. El concilio ha dejado bien claro la estrecha unión entre camino de obediencia y salvación del mundo. En sí misma y a causa del enraizamiento en la pascua de Jesús, la obediencia es salvífica, es misterio de salvación. Y esto fundamentalmente por dos motivos: uno, porque permite que el hombre, liberado de ocupaciones secundarias que podrían entretenerlo, dentro de una comunidad de hermanos y guiado por un responsable, puede ejercer en grado superior las virtudes apostólicas. Y, en segundo lugar, porque es una participación en la kénosis de Jesús, y en cuanto tal actúa en cierta manera los efectos de la historia de salvación.